

Muchos Méxicos

matte

miguel ángel granados chapa

La existencia de muchos Méxicos es, al mismo tiempo, bendición y condena. La riqueza cultural del país, en su infinita variedad regional, estimula el espíritu y diversifica sus proyecciones. Esa heterogeneidad ha sido elemento de resistencia contra la de todos modos exitosa homogeneización que impone el comercialismo de la televisión, ~~XXXXXX~~ entre otros factores.

Pero, al mismo tiempo, la coexistencia de un México moderno y uno antiguo es ~~XXXXXX~~ dicotomía que separa, de modo esquizoide, a grupos sociales que viven como en las naciones industriales, y aun mejor, de las inmensas muchedumbres que sólo saben de modernidades superficiales, han perdido su inserción en el México profundo descubierto por Guillermo Bonfil y vagan, sin sitio ni aliado, por la epidermis geográfica y social.

A cada momento nos brincan las dualidades funestas del desarrollo lastreado por los arcaísmos. La semana pasada, por ejemplo, un terrible accidente urbano nos puso frente a remanentes que difícilmente habremos de remontar, al paso que nos ofrecí evidencia nueva de cómo vivimos en una precariedad urbana en que las frágiles coordenadas de la coexistencia pueden desaparecer casi al soplo del viento.

Vea usted los ~~X~~ ingredientes: una colonia proletaria hacia el sur de la ciudad, un barrio populoso donde a media tarde la gente circula en profusión en una avenida denominada Alta Tensión, no por otra cosa sino porque torres de suministro eléctrico indicaron la primera brecha donde más tarde se abriría la calzada. Una pendiente hasta de cuarenta y cinco grados es utilizada a esa hora por un camión de redilas del gobierno de la ciudad que transporta gascloro. Aparentemente, en el tirón que el vehículo debió dar cuando pugnaba por vencer la subida, uno de los tanques que transportaba cayó al suelo, mal asegurado como seguramente estaba, y al esparcirse, provocó una tragedia, con varios muertos y centenares de lesionados, porque se trata de veneno puro, contra el cual nada ~~XXXXXXXXXXXX~~ ~~hay que hacer~~ se puede hacer.

Uno imagina que las ~~XX~~ normas de seguridad para el transporte de ese género de productos indican que deben ser llevados en camiones con estructura tubular, no de redillas, de suerte que aun si se produce un choque, la jaula impida la rotura y au el desplazamiento de las cápsulas, que además deben estar fijas, casi empotradas en el piso o en los tubos. A su vez, el personal ha de contar con instrumentos e instrucciones que permitan evitar el remoto daño que se suscitara de fallar aquel dispositivo de seguridad. Y finalmente supone que debiera haber un horario que evite el tránsito de camiones con carga como esa en horas hábiles, que en una colonia como la Molinos de Cristo, significa calles pletóricas de transeuntes. Algunos de ellos murieron casi instantáneamente sin saber siquiera la causa, atacados de súbito por una gerra química que la incuria les declaró.

Es fácil incoar la responsabilidad en el chofer de la unidad que derramó la muerte súbita en los lomeríos de Mixcoac. Pero su conducta estaba inserta en toda una estructura administrativa, en todo un modo de ser. Eso no debe ser exculpante de un comportamiento judicialmente punible. Pero en una perspectiva más amplia tiene que hacernos reflexionar en las inercias que impiden que se profundice entre nosotros una cultura moderna, en el buen sentido de la expresión, que nos permita reaccionar adecuadamente ante el uso de mecanismos y sustancias generadoras de riesgos.

La conducción mismade automóviles, al modo en que lo hacemos la mayor parte de los ~~automovilistas~~ tripulantes, es evidencia de la falta de correspondencia entre la modernidad que permite el uso de vehículos, algunos muy potentes, y la mentalidad primitiva que impide cobrar conciencia de las responsabilidades que aquellos implementos demandan de sus usuarios.

Distintas muestras del hacer político, igualmente, ofrecen muestras de esta disparidad de tiempos, de este desfase en que vivimos. Ni siquiera se trata del inevitable choque de etapas en una transición, sino de un modo de ser que mezcla apariencias contemporáneas con sustancias arraigas en el ayer.

El padrón electoral, por ejemplo, está siendo elaborado con sofisticados procedimientos de informática, capaces de responder al desafío de registrar casi a cuarenta millones de personas y procesar los datos que permitan en breves semanas que un amplio porcentaje de esa cantidad de personas reciban una credencial de elector. Tal refinamiento electrónico riñe, sin embargo, con inercias que pretenden deformar la utilización de esas técnicas a fin de generar fraudes cibernéticos, que serían una modalidad ultramoderna del antiguo asalto a las Xcasillas para apoderarse de las urnas, pero en el fondo es aplicación de la misma mentalidad bárbara, cavernaria, que en los cuarentas se ufababa de actuar así en defensa de la Revolución Mexicana.

Quienes ven ya frente a nosotros un México rutilante, con multitudes que pululan en los malls houstonianos que nos traiga el tratado de libre comercio, se llevarán una sorpresa cada vez que perciban esas señales de nuestro atraso, y querrán suprimirlas autoritariamente. ~~Esese es el riesgo~~, como la Conaenaco quiere que el ambulante sea reprimido con severidad. Ese es ~~el riesgo~~ uno de los riesgos de que haya muchos Méxicos.